

Agrupaciones: nueva familia

Durante los últimos milenios, ha predominado, como base de la sociedad, la prepotente familia patriarcal en versión más o menos amplia, y aún perdura, con sus luces y sombras, en grandes partes del mundo. Forma conveniente al nomadismo y a la cultura ganadera, lo fue también para la era agrícola, engendradora de patrimonios aún más dilatados y estables. Esta organización familiar se fundaba sobre todo en la consanguinidad. Con gran frecuencia, era, a la vez, empresa económica de ámbito doméstico para la supervivencia y desarrollo de sus componentes. Incluso los desposorios eran determinados, generalmente, más por los intereses mutuos de las respectivas familias que por el amor de los propios contrayentes.

La progresiva industrialización, así como la concentración de gran parte de la población en ciudades y la correlativa evolución hacia la exigua familia nuclear, han hecho cambiar mucho los parámetros de la convivencia humana. El Medioevo, con sus gremios, fue ya un preludio, pero sus estamentos estaban aún muy ligados al origen familiar. En la modernidad van surgiendo, como base de la sociedad, otros grupos, no ya por la fuerza de la sangre, sino heterogéneos, por la compartida atracción de unos ideales o la común coincidencia de unos métodos para conseguirlos. Algunos de esos grupos son uniones de numerosas personas motivadas,

en su entidad más honda, por el deseo de estar juntos solidariamente, siendo posteriores, e incluso plurales, los objetivos extrínsecos que pretenden.

Todos estos grupos, ya sean comunidades, asociaciones, etc., forman, podemos decir, como nuevas familias –también con sus claroscuros– porque aunque sus vínculos no provengan de un común origen biológico, sí fluyen de una común meta a alcanzar. No son familias por el pasado. Lo son analógicamente por el futuro. Pueden ser grupos de todo tipo: políticos, profesionales, sindicales, recreativos, de cordial y aupada alegría junto a una ayuda mutua cotidiana, etc. En común, y en su misma raíz, tienen una gran virtud estas neo-agrupaciones: son fruto de la libertad de sus componentes.

En la familia tradicional, que (naturalmente, aún con forzadas modificaciones), seguirá perviviendo, los hijos tienden a querer ejercer su libertad saliendo centrífugamente de la misma y dispersándose, cada vez más, en direcciones divergentes. Unos hermanos se hacen pobres, otros ricos; unos felices, otros frustrados. En las asociaciones, en cambio, y más aún en las comunidades, se tiende a la convergencia, a una progresiva mayor comunicación y colaboración. Por la misma libertad que alimenta la permanencia de sus miembros, y a poco que su propio

desarrollo sea coherente, es natural esta creciente solidaridad para conseguir sus objetivos comunes. Estos grupos son, así, un novedoso mosaico social, no por el principio somático originante, sino por el fin inteligente que les atrae, aglutina y potencia. En vez de vivir de meros recuerdos, viven de esperanza. Aquellos pueden ajarse al paso del tiempo; ésta va engendrando fe que nutre, fortalece y llega a mover ingentes obstáculos.

Quizá la sociedad más cuajada sea la que atine a ensamblar, adecuada y respetuosamente, las familias de origen con este otro tipo de familias acordadas por el libre albedrío.

Alfredo Rubio de Castarlenas

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



Ser mutuamente padres e hijos

Jesucristo, con el mandato del Nuevo Testamento, mandato del Jueves Santo, también nos enaltece porque nos llama a hacer una cosa propia de Dios, que es amar. Y amar como el Padre y con el Espíritu Santo. El amor entre hermanos no es suficiente. Una hermandad en el cristianismo, cualquier hermandad en el Reino de Dios, habría de tener algo de paterna. El amor de los cristianos, los unos a los otros, tiene que ser como el Padre ama al Hijo; lo dice Jesucristo.

Hoy día, algunos rechazan el papel de los padres y de las madres. Muchos padres y madres no saben hacerlo del todo bien y hasta dudan de cuál debe ser su papel paterno: no saben, por ejemplo, si ser firmemente autoritarios o si condescender. ¡Qué hermoso es que Dios nos enseñe a todas y todos esa nueva paternidad que tenemos, sobrenatural, a la manera de San José! A menudo tampoco nosotros acertamos en esto.

Ayúdanos, Padre, con tu gracia desde el cielo, a ser padres en esta manera cotidiana de amar, como Tú amaste a Cristo.

No basta con ser hermanos, tenemos que ser padres los unos de los otros y ser hijos los unos de los otros. Por una parte, dando la vida como la da un buen padre, gozándose en la libertad del hijo, velando por él, llamándole a que esa libertad la utilice para el bien. Sin descanso, expectante, como estaría Dios Padre viendo a su Hijo crecer: madurando y viviendo su voluntad.

Y, simultáneamente, por otra parte, nosotros ser dóciles a aquellos que nos quieren y nos cuidan con amor. Estar confiados y abandonados, como buenos hijos, en los demás que se preocupan de nosotros, nos aconsejan, nos invitan... ¡Qué hermoso que nosotros sepamos vivir así el amor que Jesucristo nos manda en el Jueves Santo!

Juan Miguel González-Feria

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



Estás aquí. Te creo muy cercano.

“Soneto I”, del libro *Sonetos en la Ermita*,
de Alfredo Rubio de Castarlenas
(Barcelona, 1919-1996).

El poeta experimenta la cercanía de Jesús y,
a la vez, comprueba un alejamiento propio
y la necesidad de búsqueda.

Ver video:



¿Y ahora adónde vamos?

La mujer como gestora de cambio, es uno de los
valores que nos ofrece Nadine Labaki en su más
reciente producción.

Esta película nos sitúa en un pueblo desgarrado
por la guerra y dividido por las prácticas religiosas.
Comedia, tragedia, ingenio y música, se trenzan
para mostrar que, es más lo que nos une, que lo
que nos separa.

Ver video:

